



## FOTO DE LA GOTA QUE COLMÓ EL VASO

Nunca había sucedido anteriormente; no era una novedad ni nada digno de causar sorpresa ni aun tan sólo espanto, pero nunca había ocurrido antes sino siempre después, cuando ya todo estaba recogido y la casa en silencio y nada más se oía el gotear acompasado del grifo del lavadero. No era un acontecimiento insólito pero siempre había sucedido después y por más que tratamos de calmarnos e infundirnos ánimos los unos a los otros explicándonos eso no tiene la menor importancia, no hay por qué dar por hecho que vaya a ser síntoma de nada todos notábamos, en el mirar evasivo de todos los demás, que nadie estaba creyendo a nadie y que si no asustados sí estábamos desconcertados y temerosos de que fuera a desencadenarse el desastre y a caer toda la furia de los cielos sobre nuestras cabezas pero, lo único que cayó - y no sobre todas y sí nada más sobre la de el tío Atanasio -, después de sobrevolar blandamente y zafarse de quedar enganchado en una de las ramas del sicomoro, fue el camisón bordado de la abuela - pero el tío Atanasio no lo notó porque hacía rato ya que estaba muerto - que produjo un grandísimo revuelo y comentarios de reprobación y de huy qué vergüenza qué vergüenza. Pero la abuela era una mujer muy curtida, menuda y muy blanca y de piel sonrosada y facciones pequeñas tan bien dibujaditas y sonrisa añiñada y algo ausente pero muy curtida; de manera que cuando pasados unos minutos bajó, perfectamente enlutada y la cabeza cubierta con su velo de blonda negra prendido al moño con su agujón de la perla y la cara olorosa de polvos de arroz, caminó con sus pasitos cortos hasta el féretro y se inclinó con dificultad para posar en la frente blanca y fría del tío - la tía Onomástica había ordenado a su marido "mejor que esto tan delicado lo haga alguien de sangre ajena" había dicho, como si el comentario tuviera sentido, que retirase el camisón y lo escondiera - un beso arrugado de sus labios rojos y volvió a erguirse murmurando pues sí que está bien muerto el muy bribón a nadie le quedó la menor duda de que la abuela no estaba ni pizca de abochornada.

Y es que nuestra familia por parte de la abuela siempre había sido una gente de comportamientos extraños y costumbres